



El niño autista suele mostrar una mirada inteligente, pero perdida.

se angustian cuando cambiamos de sitio sus juguetes (que utilizan del modo más heterodoxo) o sus muebles. Parece como si las situaciones nuevas, en efecto, los asustasen. Muestran una obsesiva inclinación por la misma ropa, la misma silla, el mismo ritual para comer, los mismos paseos. Resultan típicos los movimientos estereotipados (¡aquél chico que dejaba pasar las horas aplaudiendo con ritmo monótono, para desesperación de los hermanos!) y, aunque se comportan habitualmente con docilidad, pueden tornarse rebeldes y agitados si interceptamos su actividad reiterativa. Todos ellos (unos, quietos y estáticos; otros, en movimiento continuo) pueden entrar bruscamente en una agitación pasajera, sin que muchas veces veamos el motivo. (¿Quién sabe qué motivos rigen en su mundo?)

El autista puede sorprendernos con una repentina e inteligente habilidad en los juegos de construcciones, con una memoria increíble, o con un excelente "oído" musical.

Recuerdo a un niño que nunca habló y, sin embargo, *tarareaba* sin cesar, de modo agobiante, todas las melodías de los anuncios televisivos; siempre en el mismo orden, claro está. (Otros, en cambio, van y vienen, suben y bajan, sin emitir un sonido).

¿Cuál es la causa del autismo? ¿Por qué el niño, con una inteligencia intacta, permanece recluido en ese mundo lejano?

La verdad es que, en los momentos actuales, sólo tenemos teorías. Se habla de una reacción defensiva ante una realidad ingrata (reacción inconsciente, por supuesto) en los primeros momentos de la vida. También los factores genéticos. Y de lesiones cerebrales relacionadas con el nacimiento. O de alteraciones bioquímicas. ¿No tendrán todas las teorías su parte de razón?

El tratamiento —con la colaboración familiar en primer término— utiliza los fármacos y, sobre todo, las medidas de recuperación psicopedagógica. Es un tratamiento difícil, trabajoso, ingrato casi siempre.

El conseguir que el autista establezca una mínima relación con alguien (condición indispensable para cualquier otro logro) se convierte en una tarea ímproba. Porque, en resumen, es imponerle un cariño que él no pide.

Y, ¿qué resultados se obtienen? Podemos lograr una cierta comunicación con el entorno, establecer unos hábitos sencillos, mejorar el lenguaje. En estos aspectos parciales se logran, a veces, resultados sorprendentes; incluso totalmente inesperados (como si el autista se dignase salir de su mundo cuando le parece bien). Pero, por desgracia, nunca llega ese niño a instalarse por completo en el mundo de los demás.

Necesitará por eso, a lo largo de toda su vida, a alguna persona que le sirva de guía en nuestra realidad; realidad que él no busca y en la que siempre se mostrará como un extraño.

Tan extraño como indefenso.

Gota a gota

- El celoso no desconfía realmente de su pareja. Sino que, en el fondo, suele desconfiar de sí mismo; de su propio atractivo.
- El enfermo con *desdoblamiento de la personalidad* nota dentro de sí dos realidades distintas: "Yo soy yo y soy otra persona"; "Yo soy Dios y soy el diablo".
- La gerontofilia es la tendencia que tienen algunas chicas a enamorarse de hombres mayores e, incluso, ancianos.
- El complejo de inferioridad ha sido el motor que ha impulsado a algunos grandes personajes de la historia.

Francisco Torres
Médico-psiquiatra